

Revista



Gallega

SEMENARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO VI.—NÚMERO 267

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, M.^a Pita 18

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 22 de Abril de 1900

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre. . . . 2'00 »
NÚMERO SUELTO. . . . 0'10 »
NÚMERO ATRASADO. . . . 0'20 »

La "Liga Gallega" DE SANTIAGO

La creación de la *Liga Gallega* en la Coruña estimuló á los regionalistas (¿?) de Santiago para fundar en aquella ciudad otra asociación análoga á la establecida aquí, y al efecto se redactó un reglamento parecido al que regia en su homónima de la Coruña.

Ya instituidas ambas entidades, parecía natural que marchasen de acuerdo, y, efectivamente, no se entendían, y mientras la *Liga* de la Coruña estaba compuesta por personas de distintas ideas en la política del Estado y sus aparentes anhelos eran la propagación del regionalismo, en la de Santiago predominaba la influencia de un régimen reaccionario con tendencias á seguir las huellas del eterno Pretendiente á la Corona de España, y propendía á someter al carlismo el credo regionalista, desvirtuando su significación.

Por tan antagónicos derroteros ¿era posible que llegasen á encontrarse?; y si no se encontraban ni se prestaban mútuo auxilio, ¿cómo habían de lograr el triunfo de sus aspiraciones?

Y decimos de sus aspiraciones, creyendo de buena fé que algunas tenían en pro de los ideales que decían sostener; si bien somos de opinión que por parte de alguien, en una y otra colectividad, había quien para él el amor de la patria era lo de menos y el amor á sí mismo lo de más, y lo mismo apelaban al regionalismo para saciar sus ambiciones, que apelarían... al Nuncio

si éste había de satisfacerlas. ¿Y los representantes de las *Ligas Gallegas* en los otros pueblos? ¡Oh! la mayor parte dignos de un pedestal sobre el que se colocasen de marmórea estatua, tan grande era su actividad.

Hubo excepciones honrosísimas y dignas de mención; pero la generalidad de los representantes y corresponsales,—en lo que se refiere á la *Liga* de la Coruña, que es la que mejor conocemos,—se portaron como lo haría cualquier extremeño ó manchego, mas no como gallegos amantes de su país y obligados á trabajar por su provecho y engrandecimiento.

Ni se preocuparon de organizar *Ligas Gallegas* en sus respectivas localidades, ni han hecho propaganda, ni se importaron de dar vida á una idea que, debidamente difundida, hubiera constituido una fuerza tan grande, que regida por hombres de buena voluntad y decididos, sería suficiente para hacer frente á cuantos enemigos quisiesen herirnos.

De aquí el que, esa deuda sagrada que Galicia tiene contraída hace 54 años con los mártires que murieron por la defensa de su libertad, sólo puede pagarse erigiendo á la memoria de aquellos héroes un modesto mausoleo en la vecina y honrada villa de Carral, debido á haberse reunido una cantidad relativamente exigua, y eso gracias á quien comprometió á sus amistades rogándoles su óbolo para la ejecución de acto tan patriótico; cuando si todos los corresponsales hubieran sentido en su alma el calor del patriotismo, en lugar del humilde monumento se pudiera levantar otro de mármoles y bronce

con lujo de detalles arquitectónicos y símbolos escultóricos, cual lo merecían los que hasta hoy han permanecido en el olvido.

¿Donde se quiere, pues, que vayamos los regionalistas gallegos si nos falta unión y nos sobra miedo de comprometernos? ¿Como se pretende que imitemos á los arrojados catalanes si no sabemos ir derechos á nuestro asunto y elegimos el camino tortuoso por el que nunca llegaremos al fin apetecido?

Y no queremos hablar de otras cosas, ta es como el conato de vergonzante petición de autonomía—que á poco nos lleva al ridículo—que partió de Santiago, en donde nadie firmó la sobcitud, secundada en la Coruña, donde en breves horas se recogieron cientos de firmas, y no acogida en los demás pueblos, donde tampoco hubo quien firmase, demostrando con esto que la Coruña es la única ciudad regionalista de Galicia.

No, no queremos hablar de esto, ni de nada más: predicamos en desierto y machacamos en hierro frío, y la voz se pierde en el vacío y el martillo se quiebra al chocar en el yunque.

Sirva todo lo dicho en la serie de artículos que llevamos publicados, de respuesta á las infinitas cartas de amigos que desde Cataluña y otras poblaciones pocas gallegas—nos han dirigido preguntándonos el estado del regionalismo gallego, á lo que no sabíamos como contestarles, solamente haciendo historia de lo ocurrido; y sirva también para patentizar una vez más que en Galicia nunca se podrá llegar á nada en el orden político-administrativo que reclama la descen-

tralización y la autonomía, porque no acertamos á hacer valer nuestros derechos, porque hay quienes quieren pescar á bragas enjutas y porque la idiosincrasia del genial gallego es la irresolución para decidirse á afrontar las consecuencias de un acto atrevido en el que se juega el todo por el todo.

Mientras esto continúe sucediendo, el regionalismo no arraigará en Galicia; habrá, sí, algunos defensores denodados de la idea, y de cuando en cuando no dejarán de producirse en el pueblo chispazos de amor patrio, pero á la generalidad de los nacidos en este suelo, les tiene sin cuidado todo lo que, aunque útil y conveniente, pueda ocasionarles alguna pequeña molestia, y antes bien, con una miopía rayana en estupidez, suelen reirse de los que tenemos corazón para amar á la patria y coraje suficiente para hacer profesión en alta voz de regionalistas y no permitir que nadie ose reirse de esta tierra, á la que tanto amamos.

Cesamos por ahora en la publicación de estos artículos.

A todos hemos aludido y nadie nos respondió: es que las verdades amargan, pero no se las puede contravertir.

Nuestra ha sido la primera palabra y nuestra es la última.

Callamos hasta nueva ocasión, haciendo votos porque aparezca un Mesías capaz de regenerarnos, que tanto lo necesitamos.

REGIONALISMO GALLEGO

ACLARACIÓN

Al dar noticia de la muerte del ilustre gallego D. Alfredo Brañas Menéndez, acaecida en 21 de Febrero último, el periódico «Gaceta de Galicia», de Santiago, terminaba el suelto que á este suceso dedicaba, con las siguientes líneas: «El REGIONALISMO se encierra en la misma sepultura del O'Connell gallego. Con él ha muerto.»

Respetos y cariños al finado que en aquellos días testimoniamos para patentizar la estimación particular que le profesábamos, no nos permitieron entonces tomar nota de las frases vertidas por el colega; pero ahora, cumplido aquel deber de amistad, vamos á emitir sobre tan rotunda severación nuestra opinión particularísima.

Nosotros, y más de una vez lo hemos manifestado, jamás reconocimos en el Sr. Brañas la cabeza visible del regionalismo gallego; lo conceptuamos, sí, como

uno de sus «leaders» mientras sus tendencias no se inclinaron á determinada política de reacción, pero nada más que como uno de tantos, con más ó menos representación y prestigios, méritos y disposiciones, pero nunca como á jefe al que se le confieren omnímodos poderes para encarnar en su personalidad las aspiraciones que alientan á la generalidad de los que sostienen tales ó cuales ideas; y no le concedimos semejantes facultades porque tendríamos que despojar á otra persona, también respetabilísima para nosotros, de prerrogativas que el país le había confiado, y por lo que nos respecta individualmente, jamás tampoco hemos querido hacernos reos de inconsecuencia, porque aun dándonos motivo para no acatar caprichosas imposiciones, sabríamos protestar noble y francamente exponiendo nuestras quejas y rompiendo nuestros pactos si para ello hubiera razón.

Respecto al regionalismo gallego, tiempo ha que lo consideramos no muerto, pero sí acéfalo, debido á la apatía, marasmo, indiferencia, desaliento ó desengaños de los que, pudiendo hacerlo triunfar, lo dejan existir en un estado agónico.

Es, pues, en nuestro concepto, un cuerpo sin cabeza que por la particularidad que caracteriza á los pólipos, se agitan sus miembros con movimientos puramente automáticos.

Haya quien, denodado y sin temores á nada y á nadie, se erija en cerebro propulsor, y ya observaremos que aquellos miembros vigorizados y nutriéndose con la savia de vida que aquél les comunique, procederán conscientes, tomarán forma y volverán á adquirir la robustez que algún día pareció como que iba á ser fuerza directora de sus ansias.

Mientras esto no se realice, el regionalismo gallego permanecerá en un letargo parecido á la catalepsia, que si no es la muerte, como la «Gaceta de Galicia» asegura, tiene todos sus caracteres.

En la reducida esfera en que nosotros giramos, venimos trabajando, no sabemos si improbablemente, para que el milagro se realice, y á fin de que esto suceda, ponemos á contribución cuanto tenemos y valemos, si es que se nos concede algún valer.

Hacemos esta aclaración por lo que importar pudiera, para dejar las cosas en su lugar y justificar nuestra actitud de siempre, advirtiendo de paso que si bien no hemos reconocido antes la jefatura del Sr. Brañas, al presente disponemos de nuestra independencia, sin que esto sea decir que no nos sometamos á la autoridad de aquel en quien veamos dotes suficientes para dirigirnos y guiarnos.

LA HORA DE DESPERTAR

Cuando la hora de la redención estaba cercana; cuando todos los que valen se habían unido y Galicia empezaba á despertarse del sopor mortífero en el que, con raras excepciones, tantos años estuvo sumida... volvió otra vez á su letargo, y hoy que todas las regiones persiguen su salvación, por llegar á la de España, en las salubérrimas aguas del regionalismo;

hoy que los hombres de las demás regiones se unen y asocian en contra del anquilante régimen actual... Galicia busca una cómoda postura en la que pueda, sin cansarse, dormir otra vez por largo tiempo, porque los llamados á salvarla, sus primogénitos, los paladines del regionalismo, han roto sus péñolas y colgado sus lirras, negándose á dar un apoyo á la madre patria para que se levante y sea lo que por derecho le corresponde. ¿Qué modorra ó que pánico se apoderó de los hasta hace poco, esforzados regionalista, gallegos?

«¿Cómo así acabaron y perdieron tan heroico valor en solo un día?»

¿También sufren los efectos de ese misterioso beleño las «Ligas» con tanto ruido fundadas? Para mí es un misterio, y como no conozco las causas de ese anormal estado, ni hallo razones con que contestar á las anteriores preguntas, me limitaré á hacer suposiciones.

No puede ser que haya entibiado el amor á los ideales regionalistas, pues no se defiende una idea años y años sin pleno convencimiento y absoluto amor á ella, y no podemos, ni debemos creer que haya regionalistas capaces de hacer lo que cualquier cacique, bien sea éste de monterilla ó bien de chistera y levita, que tanto monta para el caso.

No es posible, tampoco, que haya quien sobre su ánimo ó su hacienda impere de tal modo que los obligue al silencio. No podemos creer que se hayan rendido ante amenazas, no siempre factibles. Entre nuestros hombres no existen ni traidores ni cobardes... ¿Qué sucede, pues, para que tan repentinamente hayan enmudecido todos?

Desde la última mitad del corriente siglo hasta hoy, los regionalistas gallegos limitáronse á llorar y gimotear, casi siempre romántica y platónicamente, las desdichas de la pequeña patria. Con excepciones raras, nuestra literatura solo á eso se refiere. Acaso una extraña casualidad hizo necesario que esos hombres demostraran prácticamente sus ideales y acaso lo hayan hecho. Es de suponer, y así ha sucedido, que esto les ocasionase disgustos y molestias. Hoy ha llegado otra vez la hora de obrar, de convertir ese quejumbroso platonismo en lucha activa y real; ha llegado el momento en que los suspiros y anhelos de otra época se conviertan en obras y esos hombres tan llenos é inspirados por el amor á nuestra tierra, piensan acaso en las incomodidades anteriores y callan asustados ante el temor de perder su actual tranquilidad comprometiéndose en tamaña empresa. ¿Es esta la causa? Tampoco debe serlo. Eso podría llamarse miedo, y si no hay, como más arriba decimos, cobardes en nuestras filas, menos podrá haber timoratos asustadizos ante la simple posibilidad del daño. El que en nuestro credo comulgue debe tener todo eso descartado. Entrando, como se entra, en él por pleno convencimiento y no por interés personal, lo primero que salta á la vista son los peligros y disgustos que puede proporcionar. ¿Qué es lo que pasa entonces? Contesté el que lo sepa, pues yo no acierto á comprenderlo. Nadie es capaz de concebir que nosotros, los que fuera de nuestra patria sentimos la caracterís-

tica «morriña», ejemplo el más vivo del gran amor que al terruño tenemos, podamos ser de tal modo infieles á él. ¡Cuánto debe extrañarse el que nos observe y vea nuestra criminal desidia después de haber leído en nuestros libros y aun ver en las personas el intenso cariño á la tierra!

¡Basta de lirismos! Unanse todos los que valen, que no son pocos; constituyan «Ligas» que trabajen; hagan toda activa propaganda; imiten á Cataluña, esa región sin par en el progreso de España, que dá con su arrogante actitud un solemne mentís á los que nos motejan de retrógrados; ¡la más culta y adelantada de las regiones españolas, es la regionalista más acérrima!; hágase esto ó crearemos que los que un tiempo se nombraron campeones del regionalismo gallego, se han declarado en cobarde retirada, no en la correcta que inspira el convencimiento, sino en la desbandada y vergonzosa del que huye.

Si los actuales y antiguos directores del regionalismo gallego continuasen en inacción igual á la de hoy, nosotros, los soldados de la idea, los jóvenes, haremos lo que ellos no pudieron llevar á cabo; nos uniremos, llamaremos á nuestro lado á la juventud que estudia, y á falta del talento y la experiencia de los maestros, reuniremos amor, entusiasmo y sangre vigorosa y ardiente, dones suficientes para defender una idea que afecta más al corazón que á la cabeza y cuyo fin es conducirnos á la salvación de la patria chica y al bienestar de España entera.

VICTOR CASTRO RODRIGUEZ.

Madrid, Abril de 1900.

Banda popular

Infinidad de veces hemos expuesto en este periódico y en algún otro la necesidad de la creación de una banda de música que pudiera titularse popular ó bien municipal, y los hechos nos vienen á demostrar que aquella necesidad que encarecíamos se hace cada día más urgente.

Pruébalo, entre otras muchas cosas, el conflicto que hubo de haber ocurrido en las procesiones de «Viernes Santo», que por diferencias de precio en el ajuste de la banda militar, salieron sin música, cosa que no recordamos que haya ocurrido jamás; así que, para prevenir disgustos que pueden llegar á tener lugar, la creación de la banda popular se impone.

A poco que nos fijemos, se verá que la constitución de esta colectividad musical no impondría grandes sacrificios al Ayuntamiento, y bastan para comprobarlo los siguientes datos:

El contrato con una banda militar para que asista durante mes y medio al parque de Méndez Núñez, le cuesta al Municipio anualmente de cuatro á cinco mil pesetas, y si durante el año tuviera precisión de una música para cualquier extraordinario—que sí la tiene, pero que no la utiliza por economía—tendría que satisfacer 200 pesetas por cada vez, dándose el caso de que las veladas del Relleno tienen que interrumpirse algunos días por tener que asistir la música á determinada fiesta.

¡Pues bien: estos miles de pesetas pueden ser destinadas para honorarios de los músicos de la municipal, quienes facilitándoles obras musicales y local para academia, y dándoles otra pequeña cantidad para arreglo y reposición de instrumentos, poco exigentes serían, máxime si se les facultaba para concurrir, en días que en la Coruña no hiciesen falta, á fiestas, romerías y ferias de fuera de la población, pues siendo casi todos los músicos que á ella pertenecieran, personas de oficio, lo que ganasen en la banda sería como una especie de plus que agregasen á lo que su trabajo les produce.

En todas las poblaciones hay bandas de música que sostienen los concejos ó el pueblo por voluntaria subscripción, y en la Coruña recordamos que ya ha habido dos, la una municipal y la otra de beneficencia, y ambas llegaron á ser notables; pero tacañería ó imprevisiones hicieron que desapareciesen, y ahora se tocan las consecuencias de una mal entendida economía, porque siempre que una música hace falta, hay que acceder á caprichosas imposiciones y exigencias de rebeldías que se imponen sin consideración alguna.

El espectáculo de Viernes Santo no debe repetirse, y para ello el Municipio tiene que tomar una determinación que acabe con todo esto.

Trasladamos nuestra proposición al Sr. Alcalde, quien sabemos que se halla dispuesto á organizar la banda municipal bien uniformada cual cumple á una capital de la importancia de la nuestra.

Prosa y verso

LAS MANIFESTACIONES OBRERAS

Entre las grandes y procelosas crisis industriales de la época en que vivimos, pocas se registran que superen ó siquiera igualen, por la importancia y trascendencia de sus resultados desfavorables para los intereses permanentes de la producción y el trabajo, á la de que acabamos de ser testigos con motivo de la manifestación celebrada en 1.º de Mayo último, por iniciativa del Congreso socialista de París, en solicitud de la disminución del número de horas de trabajo, precisamente en los momentos en que más bien sería necesario aumentarlas para compensar el gasto de fuerzas útiles y productivas que implica la situación actual de las naciones, agobiadas por la abrumadora pesadumbre de los errores económicos acumulados sobre sus destinos.

Y todavía pudiera cohonestarse en algún modo la inmensa pérdida sufrida por efecto de la última manifestación internacional obrera,—cuyo importe total se calcula en 20 millones de pesetas,—si á cambio de sus múltiples inconvenientes del momento, hubiera de ser parte á mejorar en lo sucesivo la condición del mayor número ó á facilitar la solución del problema social, en condiciones de justicia y general conveniencia.

Pero desgraciadamente sucede lo contrario.

Todos sabemos, en efecto, que cuantos productos y servicios son objeto del cambio en la inmensa esfera de las transacciones económicas, tienen un precio corriente, reconocido y aceptado, que se establece sobre la base de la relación en que se halla la abundancia de los artículos ó servicios cambiables, con la necesidad que de ellos se ex-

perimenta de momento en el mercado de los hombres.

Por regla general, invariable y constante, siempre que un producto escasea ó un orden de necesidades aumenta, el precio sube en proporción á la mayor dificultad de atender á la satisfacción de las exigencias sentidas; y por el contrario, tantas veces cuantas la producción excede al consumo ó las necesidades disminuyen con relación á la suma de productos ofrecidos, el precio baja en proporción del exceso del uno ó de la menor intensidad de las otras; ó—como dicen los economistas—las cosas son tanto más caras cuanto se ofrecen menos ó se solicitan más, y tanto más baratas, cuanto se ofrecen más ó se solicitan menos.

El trabajo, lo mismo que cualquiera otro objeto ó materia del cambio, se halla sujeto á esta ley universal y eterna de las relaciones económicas entre los hombres; de suerte que, cualesquiera que sean las fluctuaciones de su remuneración corriente en el mercado, no pueden menos de subordinarse á la abundancia ó escasez de los brazos ofrecidos, con relación á la importancia y extensión de los capitales que solicitan su concurso.

Como ha dicho muy bien Cobden, el salario sube desde que hay dos capitalistas para un solo obrero, y baja desde que dos obreros se ofrecen á un solo capitalista...

Partiendo de estos principios elementales de la ciencia económica, resulta claro y evidente que, desde el instante en que la clase obrera—por cualquier medio ó bajo cualquiera forma que sea—consigue arrojar en la balanza de la oferta y el pedido de la mano de obra el peso bruto de sus temerarias imposiciones, para obtener un transitorio aumento de salario, ó el beneficio de una disminución de horas laborables, se subvierten profunda y esencialmente las leyes primordiales del cambio, en cuya subversión va envuelta la ruina de las mismas clases trabajadoras, que pagan con un aumento inevitable de privaciones y estrecheces sus efímeros y pesajeros triunfos del momento.

Fácil es comprender, en efecto, que si el capitalista se vé obligado por de pronto á recibir la ley de la clase obrera, sacrificando á sus exigencias una parte de las utilidades que representa el servicio productivo de sus capitales en la situación actual del mercado, tiene por necesidad que buscar la compensación de la pérdida sufrida en el aumento de precio de los productos de la industria á que se dedica; de suerte que el trabajador, beneficiado en este concepto con la mejora que obtiene en su salario, pierde en su calidad de consumidor, por lo menos, una parte del beneficio realizado en el hecho de adquirir, á mayor precio que antes, los artículos indispensables para su propia subsistencia.

Por otro lado, sabido es también que á medida que se eleva el costo de los artículos, disminuye el número de las personas que se hallan en aptitud de adquirirlos, y consiguientemente, que el desarrollo de la producción se halla siempre en razón inversa de la elevación de los precios; de modo que el aumento que el capitalista imprime á los suyos para compensar el del salario, concluye por disminuir la masa de trabajo indispensable para sus empresas productivas, quedando por lo tanto un determinado número de brazos ociosos que va á aumentar el pedido del capital en perjuicio de la clase trabajadora, la cual pierde, con el mayor grado de concurrencia, el exceso de remuneración obtenido, que se reparte—si no se traduce, como ordinariamente sucede, en una suma superior todavía,—entre la elevación del precio de los artículos de imprescindible consumo y la baja de la retribución general de la mano de obra, á que da lugar la decadencia más ó menos transitoria de la industria, por consecuencia natural é inevitable de la disminución de las salidas.

Considerados bajo otro punto de vista, los medios comunmente empleados para promover el alza artificial de los salarios, y en particular el de que nos ocupamos, ofrecen además los inconvenientes inseparables de toda pérdida de capital de la importancia de la que representa la suspensión de sus habituales tareas por una parte de la población activa y laboriosa de cualquiera de los grandes centros fabriles ó manufactureros de nuestros días.

Sobre este punto, el notable estudio presentado en 1880 por Mr. Bevan á la «Statistical Society» de Londres, contiene datos de decisiva importancia que arrojan la suma de 126.500.000 pesetas como representativa de las pérdidas ocasionadas al comercio y la industria por sólo 114 huelgas de las 2.352 ocurridas en Inglaterra durante el período de los diez años 1870-1879 á que se refieren las observaciones del diligente autor de la Memoria aludida.

Basta este solo antecedente, unido á la más ligera idea del papel que el capital desempeña en la producción general de las riquezas, para comprender todo el alcance y trascendencia de la funesta acción de las huelgas en la situación social y económica de las clases jornaleras, que en vano esperan su anhelada mejora de la destrucción de los elementos de que se derivan sus condiciones todas de bienestar y de progreso.

Ciento veintiséis y medio millones de pesetas—aun cuando no excediera de este límite el importe representativo de las sumas arrancadas en el breve período citado á las fecundas operaciones de la industria—constituyen una pérdida inmensa de intereses, de beneficios y de salarios, á la que apenas ofrece la más leve apariencia de compensación el pasajero aumento de la remuneración del trabajo de que ni siquiera consiguen aprovecharse por el momento las clases que mayores sacrificios se imponen para promoverlo; puesto que, según la observación del profesor Levi, los obreros que no forman parte de las «Trades-Unions», por las que han sido iniciadas la mayor parte de las huelgas en Inglaterra, han obtenido un aumento superior á los de los incorporados á ellas.

Y si esto no obstante, el estado presente de las clases industriales en general no puede compararse ni remotamente con el que alcanzaban en épocas todavía muy próximas á la nuestra, agradécese á los progresos de la maquinaria, la facilidad de las comunicaciones, el desarrollo del crédito y el mejoramiento sucesivo de los distintos elementos que ayudan ó facilitan la producción de las riquezas, sin que por eso haya contribuido menos á entorpecer y dificultar esta marcha las perturbaciones producidas por las huelgas, desligando los intereses de las masas proletarias de los de los empresarios de industria, y esterilizando lastimosamente considerables sumas de valores que, aplicados en forma de capital á los trabajos reproductivos, hubieran contribuido eficazmente al aumento del bienestar moral y material de las mismas clases asalariadas.

Comparando—como lo ha hecho recientemente Mr. Roberto Giffen en una conferencia en la Escuela de Minas de Londres—los datos referentes á un intervalo de cincuenta años, resulta que, consideradas todas las industrias en conjunto, el importe del salario ha aumentado en el Reino Unido, desde 1831 á 1881, en 50 por 100, al paso que la duración del trabajo diario ha disminuido en 20 por 100; el capital de las sociedades cooperativas que en 1852 se reducía, en sólo Inglaterra, á 11 1/2 millones de pesetas, se elevaba en 1881 á 147 millones; la importación de los artículos de consumo, desde 1840 á 1881, ha obtenido un aumento considerable que supone mucho mayor suma de recursos, en particular por parte de

la clase trabajadora, que es la más numerosa; y por último, las ganancias obtenidas por los capitalistas y los obreros en el período de 1843-1881, han aumentado en 110 por 100 las de los primeros y 160 por 100 las de los segundos.

Desde cualquier punto de vista que se examine, la situación actual de las masas jornaleras implica un grado de prosperidad relativa, tan evidente y ostensible, que no se puede dejar de reconocer por muy ligeramente que se considere el cambio operado en sus condiciones esenciales de vida por el movimiento transformador de la era que atravesamos.

Sin haber alcanzado, ni con mucho, el límite de la perfección compatible con la contingencia propia de la naturaleza humana, no ofrece duda que el trabajo actual del obrero, dignificado y más productivo cada día por efecto del incremento de las máquinas, le proporciona una remuneración tanto mayor cuanto más se aleja del esfuerzo duro y penoso, relegado á los círculos inferiores de la industria; el ensanche de la producción en sus múltiples y diferentes ramos, extiende incesantemente la percepción de sus comodidades y sus placeres, abaratando por momentos los precios y multiplicando sin tregua los productos; el desarrollo de los medios de subsistencia y la progresión constante de las sanificaciones del trabajo aumentan su vida media, fortificando su resistencia vital y disminuyendo la intensidad de las influencias nocivas que lo rodean; las sociedades cooperativas de producción y consumo, los bancos populares y las instituciones de previsión, en sus varias y distintas formas, vienen en auxilio de sus necesidades imprevistas, amparándolo en sus enfermedades y asegurándolo en la ancianidad contra el temor á las privaciones y á la miseria; y últimamente, la universalidad de la instrucción pone á su alcance los medios necesarios para la perfección de sus cualidades morales y el cultivo de su inteligencia, facilitando al mismo tiempo á sus hijos el camino de las profesiones liberales y el acceso á las altas posiciones, solo, exclusivo patrimonio, hasta hace poco tiempo, de las clases más influyentes y elevadas en la jerarquía de la fortuna.

Pero, incomparablemente mayor sería, sin embargo, la participación del elemento obrero en el bienestar que crece y se aumenta cada día en la sociedad contemporánea, si las crisis políticas y económicas por que han atravesado la mayoría de las naciones, las huelgas ocurridas en los principales países manufactureros, las restricciones mercantiles, el peso abrumador del sistema militar moderno y la acción invasora del Estado en el campo propio de la iniciativa individual y la actividad privada, no hubieran sido parte á embarazar y entorpecer el creciente desarrollo de las fuerzas reproductivas que impulsa el fecundo espíritu del siglo en que vivimos.

En vano, pues, se concitan contra los intereses del capital los errores y las pasiones de las clases trabajadoras, que más solicitadas,—y mejor retribuidas por consiguiente,—cuanto mayor es la masa de la riqueza reproductiva en aptitud de utilizar sus servicios, jamás alcanzarán á perfeccionar las condiciones de la existencia propia interponiendo obstáculos voluntarios á los progresos de la acumulación y el ahorro, á cuya sombra se desarrolla la producción y se acrecientan las utilidades del trabajo.

LEANDRO DE SARALEGUI Y MEDINA.

Ferrol.

PERVERSA

Tenía su hermosa diabólicos encantos...;

había en su ternura refinamientos de letal dulzura, risas amargas, alevosos lantos...; siniestros resplandores circundaban su frente de azucena; eran sus negros ojos, dictadores; flor de adelfa, sus labios tentadores, que encanta y en venena...

Placiale en sabrosa y enamorada plática engolfarse, y amante y ruborosa, Venus esplendorosa, en espíritu al alma revelarse; y tierna abandonarse, y escudriñar placeres y pasiones con ojos indiscretos, y abstraída en mentales disecciones de afanes y emociones, arrancar á las almas sus secretos... Placiale del mundo la admiración lograr y reverencia, y con desdén profundo en culpables amores clandestinos burlar la mundanal malevolencia; y en yugo convertir sus peregrinos brazos alabastrinos, y esclavizar rebeldes voluntades, y sorprender insólitos placeres, y provocar vehementes ansiedades, arrostrar amorosas tempestades, torcer virtudes, mancillar deberes...

¿La conocéis?... El alma estremecida aun siente que la herida sigue abierta, que al corazón hicieron sus traiciones, cuando el dolor de pronto la despierta; y aun llora las marchitas ilusiones de aquel amor perdido en lontananza; sol que rasgó los cándidos crespones del letargo infantil, y á las pasiones despertó con la luz de la esperanza... Aun siente el alma que el recuerdo vago de aquel afán, la apena y la enloquece, aun llora y rie al poderoso halago de aquel amor aciago cuyo estrago súbita remembranza recrudece...

Su imagen, que en la bruma del pasado, se esfuma, surge á la evocación del pensamiento, y audaz, provocativa, os vence y os cautiva con loco arrobamiento...

¡Es ella! la festiva deidad cruel de abrasadores ojos que os oprimió en sus brazos con amorosos lazos, y en siervos os trocó de sus antojos; aquélla en cuyo seno palpitante conocisteis la fiebre enervadora del amor delirante, sacerdotisa del placer, traidora, que os hizo condensar con su experiencia en cada sensación una existencia, un siglo en cada hora; aquélla de mirada insinüante y corazón profundo, hada que con su amor en un segundo un mundo os reveló y en un instante dueños os proclamó de todo un mundo...

¡La conocéis!... Prostrados yacisteis á sus piés al adorarla... ¡Ay! tal vez deslumbrados bruscamente os erguís al evocarla... y sentís la imperiosa crispatura la ardiente mordedura del deseo voraz, á su memoria, y volviendo al pasado la mirada recorreis afanosos la olvidada página de placer de aquella historia...

EMILIO FERNANDEZ VAAMONDE.

Del pasado A UNIÓN IBÉRICA

ODA

Fragante Lusitania, nunca esquivee
D'España ó arrollo brando é morrioso.
Ti que n'ó colo d'esa noiva vives,
Acólleo con cariño.

Son as lembranzas d'un amor primeiro,
E ó canto ó pé d'ó niño,
D'ó xilgato n'ó herdabre laranxeiro,
Que sin sabel-os donos n'él se pranta
E por igoal á todos eles canta.

E d'ó hirmau desterrado á vos dorida.
A amarga queixa do consort'ausente,
Mentral-outro camiña á espor á vida
Na barca que traspuxé ó sol poente.

Pr'España é Portugal rexe unha estrela;
N'a fronteira á campán dous puebros xunta
Canta n'a ourela á rola, á oposta ourela,
Y ó Santo que viveu n'a punta aquela
Os milagres parteu c'os d'esta punta.
Pare un fillo sua nay n'ó comun linde,
E non sabe á cal patria ten por sua,
Nin á cal, c'ó ese fillo amante brinde,
Si a ley non ven decirlle «ahí tel-á tua».
O mesmo fruto d'a neutral campía
Pr'España é Portugal uns fillos cria.

¿Por qu'han querel-as leises
Rompel-ó que pautou á Natureza
Chamándonos por modos mentireiros
A entrambos nacionaes ou estranxeiros?
Non ten cad'un ó seu, temos dous reises;
Ahí está á desigoaleza.
Mais ¿qu'importa qu'aparte gobernemos,
Para que todos uns nos desinemos?

Non encrube ó meu canto vos treidora,
Nin de lurca ambizón livian consello;
Puxera n'ó meu lábeo á morte ó sello
Antes de vir tal hora.
Pero os puebros que teñen comun gloria,
Chan comun, relixión, costume é hestoria,
Qu'á un destino comun están chamados,
¿Por qué non se han tornar unificados?
Europa, vella tola,
España é á tua filla casadeira,
Con noivos d'outra raza, é d'outra escola,
E c'outro qu'é parente, á mesma veira.
España é o tronco, Portugal á pola,
Comun é o orixen d'eles,
Comuns os bens, os timbres y os papeles,
Comun o pai qu'ó dissel-o lazo
Un curruncho lles dou n'un mesmo Pazo.
Non falta mais qu'a unión, s'esta viñera,
S'Iberia se fundira n'un abrazo,
Dend'ó seu trono, Dios nos bendixera.

Alemania, Austria-Hungría,
A sempr'unida e liberal Suiza,
Exemplo á todos dan d'esa armunia
Qu'a miña yalma para os dous cobiza.
Por si tamen se rexen
Alguns c'ó a mais compreta autonomía,
E cando chega o día,
Baixo o lema qu'os une se protexen.
Si nós por enganosos intereses
Temos apego ó nome respetivo,
Non seamos españois nin portugueses,
Busquemos entre os dous un mais cativo,
Pero un nome que diga ós venideiros
Qu'os hirmans non se chaman estranxeiros.

España e Portugal; ptria adourada,
Que por igoal enxendra os meus sospiros,
Un ideal comun traerá á alborada
D'a n'ite en qu'apareza o mapa en xiros.
N'há de ser o african, ni outro estranxeiro
Quen vos ha de marcar un derroteiro:
¡Unios pr'ó porvenir!... A vos d'ó vate
Xa n'há de atravesar o rauda Miño

Cand'Europa s'axite n'ó combate.
Enton n'ha de cantar ó pé d'ó niño
Entre o corvo y o agudo lagarteiro
O xilgato d'ó herdabre laranxeiro.
Hoxe sin ver perigros n'él se pranta
E á todos por igoal amores canta.

† M. MARTINEZ GONZALEZ.

1882.

Entre serio y broma

CONSERVAS Y CONSERVADORES

Allá por el otoño pasado... de los calores, nuestros conspicuos concejales se echaron á las calles y merodeando por los comercios de ultra-tumba, ó ultramar,—que después de todo tanto monta para los que en el mar ó en la tumba caen,—aquí tomaron café, allí chocolate; en este sitio manteca, en el otro cacao; en tal parte azucar, en tal otro harina, y en unos y otros lugares, y no santos, tomaron cuanto les vino bien: grasas, aceites, vinos y otra infinidad de «objetos» de comer, beber, arder y reventar, con el plausible fin de someterlos á un análisis químico y examinar los que eran nocivos para la salud pública y privada.

Con la mayor diligencia y celo se empaquetaron por partida doble los diversos artículos, se embotellaron los líquidos, y convenientemente lacrados, precintados y sellados se remitieron á un «soit dissant» laboratorio para que algún «mago», como se decía á principios de siglo, los sometiese al tormento del crisol y el alambique y estudiase la bondad y maldad de los condenados al examen.

Van transcurridos desde entonces unos cuantos meses y las conservas de aquel modo preparadas continúan conservadas, sin que los «conservadores» nos hayan dicho todavía si, por ejemplo, los vinos tienen «trichina», los tocinos «fuschina» ó viceversa, y si es ó no cierto que tales comestibles y bebestibles resultaron ó no adúlteros ó adulterados, que es igual, porque todo demuestra sofisticación.

A todo esto los «ultramares» ó «ultra-tumbos» siguen tan campantes envenándonos á su gusto y placer y embolsándose nuestras pesetas para darnos gato por liebre, «bacalado» de perro, café de «alcahuets», harina caleada, sacarina por azucar, sebo azafranado por manteca, y otra infinidad de porquerías que nos ponen en el caso de dar ganancia á los boticarios, en fuerza al consumo que nos vemos obligados á hacer de cremor, sal de higuera y agua de Loeches, sin que logremos echar de nosotros con las pócimas que nos suministran otra cosa que los hígados de repugnancia.

Bueno, pues á todo esto aun estamos sin saber á que carta quedarnos respecto á las adulteraciones de los alimentos, ni cuales y cuantos son los «comercios» que nos defraudan; ni tan siquiera tenemos esperanzas de saberlo mientras al Concejo no se le ocurra montar un buen laboratorio municipal con un técnico al frente, mejora que va para largo.

En vista de esto, nosotros nos atrevemos á hacer la siguiente proposición para

conocer si son ó no malos los artículos en espera de análisis.

Cójanse todos ellos, con las manos los sólidos y con cuchara los líquidos, y si alguno hubiere gaseoso, con una vegiga desinflada; mézclense en cualquier recipiente; macháquense, hiérvanse á llama viva; fórmese con lo que resulte un amasijo y désele la papilla á los «conservadores», vulgo regidores, y las consecuencias serán la más palmaria prueba de si son ó no son dañosos.

¿Que «estoupa» un concejal?, pues nadie pruebe de aquellos alimentos, porque por cada «dil que reviente estallarán cincuenta ciudadanos y tal vez no paren hasta llegar al número 100.

¿Que no «estoupa» ninguno?, pues que nadie tampoco haga la prueba, porque los concejales podrán reventar al cuerpo electoral inclusive, pero reventar ellos, no en sus días de Ayuntamiento.

Váyanse, pues, preparando para dar otro recorrido á los «ultras», porque el anterior, «mortus est»; pues cualquiera sabe en lo que se habrán convertido las muestras recogidas; casi estoy por asegurar que se han evaporado, no obstante los precintos, laere, ataduras y demás «continentes» de contención.

Que no sea todo conservar, que al fin y á la postre por semejante camino no se va á ninguna parte, y seguiremos sin saber si será mejor que comer y beber ciertas cosas, el morirnos de hambre.

GESALEICO.

La habilitación de los maestros

Continúa dando juego la dichosa cuestión del nombramiento de habilitado de los maestros de primera enseñanza, de la que nos hemos hecho eco en uno de nuestros últimos números y que extensamente trataron algunos colegas.

Parece que los que tratan de obtener la representación de aquellos del Sr. Villardefrancos, no se paran en barras con el objeto de salirse con la suya, y á este fin ponen en práctica toda suerte de atropellos y coacciones valiéndose de imposiciones caciquescas que por lo descaradas causan repugnancia.

A nuestros oídos llegan rumores que nos cuesta trabajo el darles crédito.

Dicénnos que del Gobierno civil se dirigen cartas á distintos alcaldes y secretarios rurales para que ejerzan presión en el ánimo de los maestros y accedan á las imposiciones que se les exigen; y dicénnos algo más grave, y es que un alcalde de una ciudad importante ha convocado á los maestros y maestras de su jurisdicción para que se determinen á nombrar para habilitado á cierto individuo protegido por un político influyente.

Nos resistimos á creer semejantes tropelías, porque no cabe en cabeza regularmente equilibrada el que en estos tiempos se pretenda disponer de la libérrima voluntad de los ciudadanos.

Pero por si el hecho fuera cierto, nos dirigimos al Sr. Gobernador civil de la provincia para hacerle esta sola pregunta: ¿Es legal, justo, digno, ni tan siquiera decente, el que se pongan en práctica semejantes procedimientos, caso de que no estemos mal informados? Dejamos la res-

puesta á la propia autoridad y de su recitividad esperamos que averigüe la verdad y que corrija tales abusos, para que su autoridad no sufra detrimento en su prestigio.

Deber de todo Gobernador es el cumplimiento de la justicia, y no dudamos que el de la provincia sabrá llenar el suyo á conciencia.

Crónica semanal

PALIQUE

—¡Boas Pascuas, tío Chinto!
—¡Home, inda te lembrás á tempo, Mingote!
—¿Sei que ó dí porque ó non felicitei o domingo derradeiro?
—E anque ó dixera non tería nada de particular.
—Pois hoxe ó saúdo por partida dobre.
—Moitas grazias.
—E mais lle traio unha mona.
—¡Unha mona!
—Certo, meu vallo.
—Pois mira, quédate co ela ou mándaa á Tetuán, que eu non quero animales na miña casa; pra mono abondas tí.
—E vosté pra burro...
—¿Tí que dí, gran rillote? ¡Non, pois como me faltas ao respecto, arrúmbote unha labazada que cantas o crieleisón!
—Pro é que vosté coida que a mona que eu lle dou e das vivas e de rabo.
—D'aquela será unha borracheira, ó cal non sei se será peor que a outra.
—Tampouco é eso.
—Pois d'aquela acaba de te espricar.
—A'ó bou: pois seipa que miña mona é unha mona de dóce.
—Non entendo.
—Tome e desenrole ese papel.
—A ver: home, Mingos, aquí hai unha rosca.
—Sí, señor.
—E ten ovos cocidos enteiros pol-o medio.
—Eso é.
—Ben ¿e qué?
—Que á eso se lle chaman monas da Pascua.
—¡Acabáramos! eu coidei que era unha bola das regueifas.
—Pois ja ve que non.
—Agradézoche a intineión e ja non armo contigo rebumbiada algunha.
—Non lle pasou o mesmo en Sevilla.
—¿E aló qué?
—Que pol-o conque das cofradías da Seman Santa e por se unhas levaban mais luxo que as outras, onde se atopaban duas porcesións acometíanse os nazarenos co as velas e repartíanse unha de ciriazos que cantaba o credo.
—¡Reontra! pois eche bon modo de entender a relixión.
—Non hai queixa.
—De sorte que aquilo parecería unha merenda de negros.
—O que é como negros, habíallos, e se non ahí están os nazarenos, pro á merenda non se viu por ningunha parte por moito que se buscasse.
—Créochu ben.
—E o mesmo lle pasou á un señor de aquí que eu conozo.
—¿E á ese qué?

—O tal quedárase conforme en ir á Monte Alto á ver uns cabritos e uns años que levaban á pastar os nenos d'un seu amigo.

—Non ten nada de estraño.

—A esposa do tal amigo e mais outra señora quedarán en levar unhas tortillas pra merendar todos.

—No cal facían ben.

—O caso está que cando chegou o convidado atopou por toda merenda cachos de pan.

—Non che quedaría pouco corrido.

—Figúrese.

—¿E que lle dixeron?

—Pois que se tiña fame comera un dos cabritos vivos.

—Mal comestible.

—Como os que o Concello ten ao ensamen.

—Sí, ho, que ja deben feder.

—Como os postos do Campo da Leña.

—Heme, é verdade que aquilo estáse-lle dando voltas o d'arriba pra abaixo.

—E sai cada rata d'alí que pon medo.

—¿E deixan as mesmas casetas?

—As mesmas con alguns remendos mais pra que aparezan mais bonitas.

—Pois, home, aos do Concello débennelles quedar a testa oca.

—Ten razón, porque ja que remudaron todo aquilo, que fixeran unha cousa decente.

—D'aquela sería facer as cousas ben, e o conto está en botallas mais á perder.

—Pois d'ese modo o centro da Cruña somellará un gran polveiro, Mingote.

—E falta aínda moito por barrer, tío Chinto.

Pol-a copia,

JANIÑO.

Crítica teatral

TEATRO PRINCIPAL

Las obras puestas hasta la fecha en escena por la compañía dramática que dirige D. Francisco García Ortega, y con exclusión de la comedia de Georges Ohnet, «Felipe Derblay», no son lo suficiente para juzgar los méritos de un artista.

No obstante, en la comedia mencionada pudo lucir su belleza y elegancia, su juventud y donaire la señorita Nestosa, que si continúa estudiando llegará á ser una buena primera dama, que condiciones para serlo tiene, si quiere utilizarlas y si se corrige de cierta precipitación en el decir, que resta méritos á la simpática dama joven.

La señora Alverá, madre de la anterior, continúa sosteniendo con honor el pabelón que la condujo á tantos triunfos, y de sus facultades como artista de valer nos dió pruebas cumplidísimas en el juguete «En plena luna de miel» caracterizando á la perfección el difícilísimo papel de Ruperta.

Las señoras María y Calle y las señoritas Abad y Molina, contribuyen al éxito que obtienen las representaciones.

García Ortega es un actor ya conocido de nuestro público, que lo aplaudió en comp. ñías tan notables como la del señor Mario; por esta razón no habré de pararme mucho al ocuparme de tan competente y recomendable actor, cuyas con-

diciones de artista las tiene sobradamente probadas.

El Sr. Treviño, actor cómico de la compañía, cumple con su cometido de un modo acabado, y hacen lo propio los señores Fornoza, Pacheco, del Cerro, Paniagua, del Valle, Torrent, Ramos, etcétera, que hacen todo lo posible por agradar.

En suma: la compañía es muy aceptable, y aunque no figuran en ella esas notabilidades que han alcanzado casi fama de inmortalidad en la escena española, en conjunto resulta completa y merecedora de que se la aplauda.

El público se reserva, y si bien su asistencia es escasa por el presente, yo creo que reaccionará en cuanto se representen los estrenos anunciados, porque el contratiempo del vapor que conducía los equipajes de la compañía, perjudicó no poco á ésta, que no pudo presentarse con una de esas obras de empeño que deciden el éxito de las compañías.

Yo también me reservo, esperando decir algo más en mi próxima crónica respecto á estos artistas.

ORSINO.

Informaciones

LOS MÁRTIRES DE CARRAL

El 26 del corriente es el 55.º aniversario de los «Mártires de Carral» que sucumbieron en aras de la libertad.

No cumplirá el 56.º sin que se les haya levantado el monumento que por suscripción va á comenzar á edificarse en Carral.

Oportunamente volveremos a ocuparnos del referido monumento, pues no tardaremos en asistir á su inauguración.

¡Descansen en paz las víctimas de la tiranía!

**

BIEN VENIDOS

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestros queridos amigos D. Manuel Linares Astray, diputado á Cortes por el distrito de Ordenes, y D. Federico Maciñeira y Pardo, cronista de Ortigueira.

Damos la bienvenida á ambos amigos.

**

GUIA NOTARIAL

El Sr. D. Gabriel de la Escosura ha tenido á bien remitirnos un ejemplar de la «Guía Notarial de España».

Es este un libro utilísimo, pues en él figuran por orden de antigüedad todos los que ejercen el notariado en la península, tiempo que llevan en la carrera, pueblos en que residen y otra porción de datos cuyo conocimiento es conveniente para los interesados.

Agradecemos la atención.

**

TEATRO CIRCO

Trátase de construir un Teatro-Circo de hierro y ladrillo, y ahora parece que el proyecto se realiza.

Falta hace que por decoro de la Coruña haya un teatro de verano digno de la importancia de esta población.

LENDA DE HORRORE

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICION GALLEGA, ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

Galo Salinas Rodríguez

PRECIO **2** PESETAS

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, número 30.—La Coruña

Librería Regional

DE

Eugenio Carré Aldao

30, REAL, 30—LA CORUÑA

Primera casa de Galicia en surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras.

Subscripción á toda clase de periódicos y revistas de todo el mundo.

Corresponsales en todos lados que permiten á esta casa servir todos los encargos á vuelta de correo.

Tarjetas postales con vistas y tipos de Galicia y de España.

Sellos para colecciones, albums, libros de cuentos y todo lo concerniente á la 1.^a y 2.^a enseñanza. *Sellos Regionales*: gallegos, catalanes, valencianos, aragones, etc.

Ultimas obras publicadadas por escritores gallegos:

Horas perdidas, prosa y verso, castellano y gallego, por Manuel Lois Vázquez, pesetas 2.

Resúmen da Historia de Galicia, por Florencio Vaamonde, pesetas 1,50.

Gondar y Forteza, novela por el Marqués de Figueroa, pesetas 3,50.

Discurso del Ateneo de Valencia, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 1.

Poesias del P. Feijoo sacadas á luz por Antonio López Peláez, pesetas 2.

Versos, por Vicente Casanova, pesetas 2.

Exámen crítico de las nuevas escuelas de Derecho penal, obra premiada, por Constante Amor Neveiro, pesetas 4.

Elementos de carreteras y ferrocarriles, (construcción y conservación) por Francisco Ponte y Blanco, en rústica pesetas 10 y en tela pesetas 12.

PIDANSE CATÁLOGOS QUE SE MANDARÁN GRATIS Y FRANCO

LUIS LAMIGUEIRO

PLAZA DE MARIA PITA, 18

Recibe encargos de compra y venta de valores del Estado, pudiendo realizarse las operaciones al dia; de la compra y venta de casas; de cuantas operaciones se necesiteu hacer con el Banco de España.

Tiene siempre dinero para dar en hipoteca, sobre fincas, valores ú otra forma cuya operación quede garantida.

Plaza de María Pita, 18

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

Gonzalo Martínez Corredor de comercio.—*Marina, n.º 17* bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

EMILIO HERMIDA.—*Guarnicionero.*—Franja, 42 y Real, 39.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

FRANCISCO LOPEZ, ENCUADERNADOR.—Luchana, 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel Esmerado trabajo y precios sin competencia.

ANDRES VILLABRILLE, Médico.—San Nicolás, 28, 2.º.—Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

ANDRES SOUTO RAMOS.—*Marina, 28.* Agente de Aduanas y consignatario e vapores.

Manuel Sánchez Yáñez

PROFESOR DE MÚSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

Fotografía de ParísDE JOSE SELLIER
SAN ANDRES, 9**Sastrería de Daniel Couceiro**

RIEGO DE AGUA, 34.—PRINCIPAL

Elegancia y economía.—Esmero en el corte.

Especialidad en los géneros que se recomiendan por su bondad y duración.

RIEGO DE AGUA, 34

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA SERANTES.—Real, 15.—Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascos, flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

CAFÉ NOROESTEDE MANUEL RODRIGUEZ
RUANUEVA, 13**Tarjeta de visita**

se hacen en la imprenta de este semanario á una peseta el ciento.

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREJA Y COMP.ª

REAL, 38—CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Baldomir.* «Como foy?» Melodía, 2 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea.* «Un suspiro» Melodía, 1'50 ptas.—*Chané.* «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un acios á Mariquiña», Melodía, 2'50 ptas.—*Lena.* «A Nenita», Melodía, 2 ptas.—«Malenconía», Melodía, 2 pesetas.—*Montes.* «As lixeiras anduriñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada, 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«Lonxe d'a terrina», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar d'o labrego», Balada, 1'50 ptas.—**PIANO SOLO.**—*Berea.* «La Alfonsine», Muiñeira, 3 ptas.—*Chané.* «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinna.* «Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2 ptas.—*Lena.* «Serantellos», Parafrahis Gallega, 2'50 ptas.—*Montes.* «Maruxiña», Muiñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Paso doble, 2 ptas.—«Unha noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 1'50 ptas.—*Santos.* «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Veiga.* «Alborada Gallega», 3 pesetas.

**Baña y Vázquez, Consignatarios**

VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3, Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL LLOYD ALEMÁN

8, SANTA CATALINA, 8.

El Laudemio

POR

D. Evaristo Martelo Faumán

Esta interesante obra se vende, al precio de 0'50 pts., en la Librería Regional de Eugenio Carré Aldao, Real, 30, Coruña.

Sociedad Electro-Fotográfica

DIRECTOR: A. M. QUIROGA.—CASA CENTRAL EN LA CORUÑA: CALLE REAL, 86

SUCURSALES EN EL FERROL Y EN LUGO

Retratos al platino é iluminados.—Ampliaciones fotográficas.—Esmero y prontitud en los trabajos.—Precios económicos sin competencia.

REAL, 86.—LA CORUÑA

Hamburg-Sudamerik Hische

DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESELLSCHAFT

Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos
AL RIO DE LA PLATA

El día 23 de Abril saldrá de este puerto *directamente* para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

BAHIA

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, *Sres. Hijos de Marchesi Dalman*, calle Real 75.

Abonos y productos químicos

DE LAS

Importantes manufacturas de Kuhlmann

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL: 6.000.000 DE FRANCOS

PABLO ESTADIEU, depositario y agente general para España y Portugal.—BAYONNE (Francia).

CONSIGNACION de sardinas saladas y prensadas y conservas de Galicia.—Casa en BAYONA (Francia) y agencia en BURDEOS.